

Los Paraísos Bibliotecarios

9 1263

En el "Poema de los dones", Borges dijo su sueño de lector: "Yo, que me imaginaba el paraíso/ bajo la especie de una biblioteca". Ese mismo sueño ha regido a los constructores de universidades norteamericanas, siguiendo los ejemplos inglés y alemán: el "omphalos" de esos campus tranquilos y tediosos donde la comunidad universitaria es encerrada lejos de las grandes ciudades, son las bibliotecas, que muchas veces llevan los nombres de sus donantes, pues esta cultura honra al Libro (por respeto al Libro de los Libros, la Biblia), como otras honran al cuadro o a la música.

Es la más festejada manifestación de una cultura académica y delata de intelectuales que se han sentido herederos de las plurales culturas pasadas, por lo cual se erigen en custodios de ellas en las instancias de una civilización planetaria. Son en esto familiares de Borges, pero separándose de la visión del caos que acecha al argentino, acumulan monumentales depósitos de impresos y les confieren sentido y coherencia poniéndolos eficientemente al servicio de nuevas generaciones.

Aunque la Universidad de Stanford es una de las primeras de Estados Unidos, no ocupa el más alto rango en el campo bibliotecario. Sin embargo, presenta rasgos que definen el panorama general, y a través de ellos puede presentirse la visión de los guías culturales del país.

Para una comunidad de quince mil personas, entre estudiantes y profesores, dispone de unos cinco millones de volúmenes, distribuidos en diversas dependencias, a los cuales se agregan otros tantos procedentes de la Universidad de Berkeley, distante media hora, y que se ha integrado en un mismo servicio al lector. Sólo para las necesidades de esa comunidad de quince mil personas y para nadie más —pues no se abre a las demandas de otros—, ofrece sus cinco millones de títulos, a los que se agregan unas cien mil publicaciones periódicas y una cantidad mucho mayor de documentos,



microfilms y grabaciones pertenecientes a los archivos especiales (se cuenta con 250.000 informes de corporaciones económicas, con 100.000 discos, cintas, cilindros, etc.), con lo cual se construye un servicio complejo que es sostenido por la universidad, el Estado, los particulares, las corporaciones y resulta perfeccionado por la actual integración de los servicios bibliotecarios del país.

La era de las computadoras ha llegado también a las bibliotecas. Desde hace cuatro años, los libros incorporados al país son computados: ahora pueden ubicarse los títulos de los principales centros bibliotecarios, del mismo modo que pueden hacerse en un segundo las más complejas bibliografías sobre autores, temas, países, disciplinas, apelando a los plurales datos de la catalogación registrados en la memoria de una computadora. Un ejemplo concreto de cómo ha sido reemplazado, y con ventaja, un sector importante del trabajo intelectual humano, por la tarea de la máquina.

Si Stanford conserva las bibliotecas de Facultades (Arte y Arquitectura acumula 90.000 volúmenes, de los cuales apenas cien sobre América Latina, Abogacía dispone de 230.000 y Medicina de 250.000), las bibliotecas fundamentales son las centrales, en este caso dos. La Main Library es la típica biblioteca central de una universidad de escasa población, con un millón y medio de

volúmenes mayoritariamente consagrados a ciencias humanas, puesto que están separados las bibliotecas de ciencias y de ingeniería, disponiendo de servicios complementarios (de referencia, investigación, etc.) que dinamizan el conjunto. La otra biblioteca es bien curiosa y se le debe al ex presidente Herbert Hoover que consideró necesario instituir una colección, que lleva su nombre, sobre problemas de "la guerra, la revolución y la paz". Originariamente fue un centro de recopilación de informaciones sobre las actividades del comunismo internacional, con una sección eslava tan importante que justificó los años que a ella dedicó Kerenisky y que, no bien desembarcado en Estados Unidos, allí concurría Solzhenitsyn para proveerse de información con destino a sus libros. Progresivamente se constituyó en una biblioteca formidable sobre la vida del planeta en las instancias contemporáneas de cambio. Su información está puesta al día mediante libros y, sobre todo, mediante periódicos. Los 420 más importantes del mundo se reciben todos los días (entre ellos "El Nacional" y "El Universal" de Venezuela), pero también la multitudinaria producción de folletos, revistas, hojas, de los movimientos protestatarios. Gracias a sus colecciones han podido publicarse las guías bibliográficas detalladas sobre América Latina, África y Asia, relativas a los procesos revolucionarios actuales, así como los numerosos títulos de la series que publica la biblioteca para poner de manifiesto la riqueza de sus depósitos.

A través de estas magnas construcciones, los guías culturales no cesan de repetir que en la situación de la cultura planetaria de hoy sólo se actúa con eficacia mediante estos niveles superiores del conocimiento. Esta es la lección que parecen impartir estos grandes edificios a través de cuyos vericuetos circulan sin cesar los investigadores, autorizados a trabajar dentro de los depósitos. El conocimiento es uno de los recursos más poderosos de la acción y estas bibliotecas uno de los caminos de acceso al conocimiento.